

## EL «REGIS PICTOR»

# ACISCLO ANTONIO PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO

*«...Hizo transparente la bóveda para que se viese el cielo; no el cielo azul de la Naturaleza; el cielo dorado de la fe extática e imaginativa...»*

(Teodoro Llorente Olivares, en su documentada obra VALENCIA.)

Siempre y en todo momento merecen exaltación, recordación o glosa, las figuras preeminentes de nuestro patrio solar; son a manera de faros o luminarias de luz esplendente que han pasado a las doradas páginas de la Historia; por eso, en esta portada o proemio, intentaremos con el mejor deseo y buena voluntad, destacar, como en justicia corresponde, al eximio pintor Antonio Palomino de Castro y Velasco, que vio la luz de los días en la ciudad de Bujalance. El 1.º de diciembre del año 1655 fue bautizado en la iglesia de la Asunción con el nombre de ACISCLO ANTONIO; siendo sus padres Bernabé Palomino y Catalina de Castro.

Pasó de corta edad, con sus padres, a Córdoba, y ya mayor estudió Gramática, Filosofía, Teología y Jurisprudencia, siendo ordenado de menores; pero siguiendo su inclinación, cultivó la pintura, y en el año 1672 se encuentra en Sevilla como aventajado discípulo del célebre pintor Juan de Valdés Leal.

Aconsejado por los más ilustres profesores de su época, entre éstos Juan Carreño, pasa Palomino a Madrid, donde consigue la alta estimación del genial pintor Coello, el cual lo presentó al Rey Carlos II. La labor de Palomino agrada al monarca, al ver terminado el techo de la galería del Cierzo en el cuarto de la Reina, siendo celebrada esta producción pictórica tanto de los Reyes como de toda la Corte, así como de los inteligentes en arte; resultado de todo ello, la gracia de ser nombrado Pintor de Cámara. Desde entonces, Palomino acostumbraba a firmar sus cuadros en la forma siguiente: «Regis Pictor, Palomino Velasco», como vemos en el lienzo que representa la Adoración de los Reyes Magos, del Museo del Prado. Mereció igualmente Palomino el honor de ser nombrado Hijodalgo de la Villa de Madrid.

Como caso curioso que debe ser destacado en loor a Palomino es el siguiente: Antes de comenzar Lucas Jordán sus frescos del Monasterio de El Escorial, se hallaba este artista bastante confuso sobre los asuntos y alegorías que debía ejecutar. Acudieron los religiosos jerónimos a manifestarlo así a Su Majestad, y se cita el caso de nombrar el Rey a su pintor de Cámara, para que fuera dictando a Lucas Jordán los asuntos que debía ejecutar, indicándo-



Iglesia de los Santos Juanes. Conjunto general de los frescos de Antonio Palomino

selos Palomino conforme a los deseos de los eclesiásticos y con las reglas del arte. Hizo nuestro artista los diseños y terminó su trabajo con tanta satisfacción de Jordán, que asegura Ceán Bermúdez los besó repetidamente y dijo: «Estos sí que vienen ya pintados».

Grande fue la estimación que el Rey Carlos II tuvo a su pintor de Cámara, que le otorgó su real licencia para trasladarse a Valencia, donde, en 1698,



Iglesia de los Santos Juanes. Detalle de la bóveda central. Trono del Padre Eterno

ejecuta las pinturas del presbiterio de la Iglesia Parroquial de los Santos Juanes. Regresa a Madrid, pero vuelve de nuevo a la ciudad del Turia para plasmar en la bóveda su magnífica Gloria o Cielo. Fresco por desgracia desaparecido cuando la revolución roja, como sabemos. Doble sacrilegio, religioso y artístico, y que para su trabajo invirtió los años 1699 y 1700, cuya grandiosa composición, tan perfectamente llevada a efecto en la idea genial del pintor Palomino, con un orden y concierto admirable en aquella bóveda de San Juan del Mercado, como afortunadamente puede ver el lector y amador de las Bellas Artes en la parte gráfica que se acompaña al presente trabajo, y en cuyos grabados se destacan las pinturas famosas del inmortal artista, en su conjunto, y en los detalles más principales, como son el *Trono del Padre Eterno*, que en su base inferior aparece la hermosísima figura de nuestro Padre y Patrono, *San Vicente Ferrer*, volando

en el deleitoso Empíreo; en la parte opuesta de la bóveda, el *Arcángel San Miguel*, arrogante y bellissimo; las soberbias iconografías de los *Santos Apóstoles*, sentados entre nubes como tronos, para juzgar a las Doce Tribus de Israel, según el artista e historiador, conforme a la profecía del Salvador (San Mateo, 19); los insignes fundadores: *Santo Domingo de Guzmán* y *San Francisco de Asís*, en admirable coloquio o más bien extáticos, entre una infinidad de

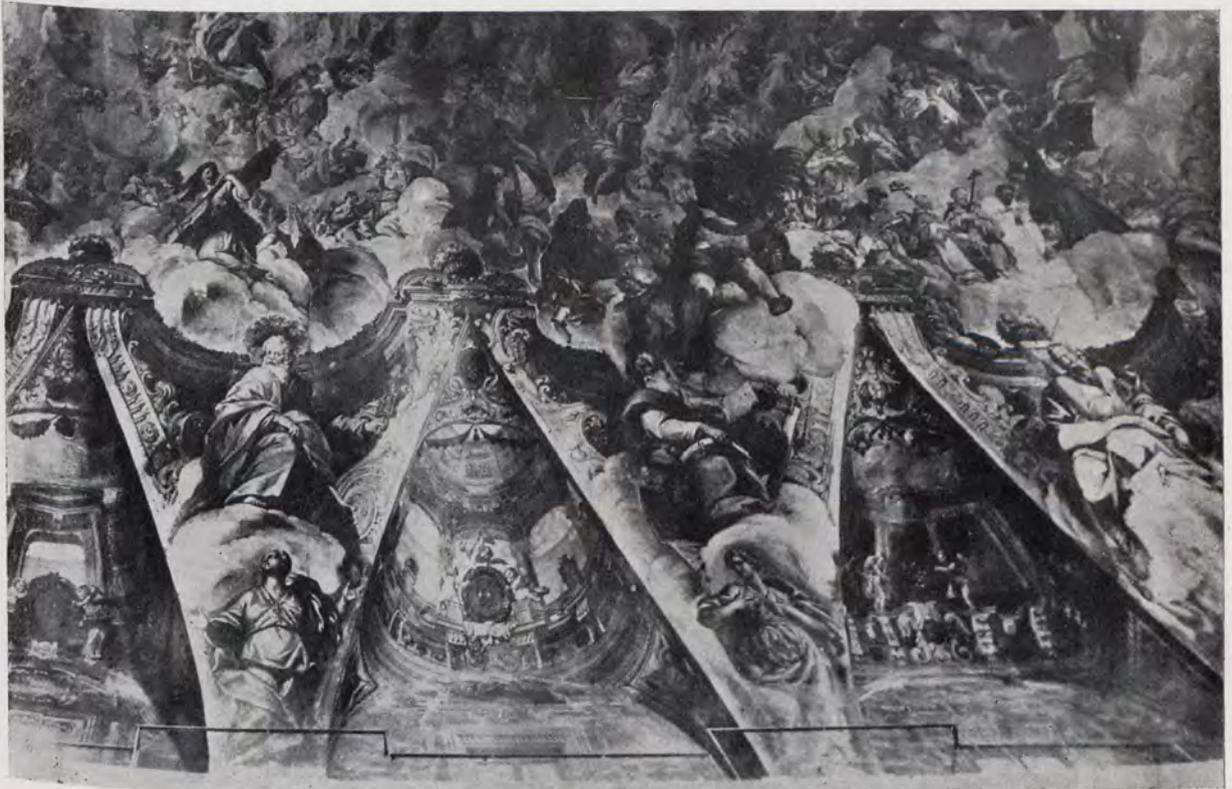


Iglesia de los Santos Juanes. Detalle del Apostolado. Lado del Evangelio

coros angélicos tañendo instrumentos, de Santos y Bienaventurados en diversas actitudes y atributos, nos daban la impresión de tener vida real, parecían moverse en aquella mansión celestial, como entonando dulcísimas armonías, cantos de los querubes y los escogidos agrupados reverentes ante el Solio del Omnipotente Señor.

Hizo trasparente la bóveda. Así nos legó, en su maravillosa glosa sobre el fresco de Palomino, el erudito historiador y poeta Teodoro Llorente Olivares: «Hizo trasparente la bóveda para que se viese el cielo; no el cielo azul de la naturaleza: el cielo dorado de la fe extática e imaginativa...»

Al siguiente año dio principio Palomino a su labor pictórica en la hoy Basílica y Real Santuario de Nuestra Señora de los Desamparados, cuya descripción de tan interesante fresco merece ser descrito, ya que velada la obra genial del artista andaluz por el humo de la gran hoguera que encendieron los revolucionarios en los últimos días de julio de 1936, fue salvado y vuelve a lucir esplendorosamente sus bellísimas policromías en honra y alabanza a la Fe y al Arte.



Iglesia de los Santos Juanes. Detalle del Apostolado. Lado de la Epístola

Y para dar más valor y realce a la descripción de las pinturas, será el propio Palomino quien nos ilustrará de lo que pensaba ejecutar y realizó, tomándolo el autor de su obra *Museo Pictórico: Libro Noveno*, y en el cual dejó escrito: *Idea para la pintura de la bóveda de la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados de la ciudad de Valencia*. «Habiendo de ser la pintura de dicha bóveda un panegírico mudo de las glorias, excelencias y prerrogativas de esta soberana Señora, y especialmente de aquellas que más se daptaren a el glorioso timbre de protectora de los Desamparados, que es el tema a que principalmente ha de dirigirse la retórica silenciosa de esta oración delineada: se

pondrá en la parte superior al retablo, y más directamente a la vista, un hermoso trono de nubes y angeles, donde esté presidiendo la Trinidad Santísima, ante cuyo supremo consistorio y hacia la diestra del Hijo de Dios, según aquel verso: *Astitit Regina a dextris tuis*, etcétera, se colocará esta soberana Reyna con real corona, y con la vestidura bordada de oro, *in vestitu deaurato*, sin que la falte el acompañamiento hermoso de las virgenes: *Adducentur Regi Virgenes post eam*. Y para expresar el tributo de protectora de los Desamparados, estará en acto de interceder por ello a su Hijo sacratísimo, que con grato semblante la atenderá, complacido de su ruego: *Sola sine exemplo placuisti Domino Nostro Iesu Christo*, y tendrá por insignia de su glorioso renombre el ramo de azucenas en la mano, en demostración de señalar, para asunto de su deprecación hacia los pobres desamparados de este miserable mundo, coadyuvando este mismo intento los dos inocenticos debaxo de su manto, u de las alas de esta cándida paloma: *Vini columba mea, etc. Sub umbra alabarum tuarum protege me*. Acompañarán lo restante del casco superior de la bóveda el coro de los sagrados Apóstoles, los más inmediatos al trono: *Sedebitis super duodecim, indicantes, etc.* Continuarán los Profetas, Patriarcas, Mártires, y Confesores, en que tendrán su debido lugar los santos valencianos, como los más interesados en esta soberana prenda: interpolandose varias tropas de angeles en diferentes coros de música, demostrando a el mismo tiempo esta celestial comitiva los gloriosos timbres de ser esta Señora, Reyna de los Angeles, de los Apóstoles, Profetas, Patriarcas, Virgenes, Mártires, Confesores, y de todos los Bienaventurados, que todo conduce a el intento, pues esfuerza nuestra confianza, quando acredita la protección la excelencia de quien la practica.»

Ornamento complementario de esta hermosa composición pictórica son las cuatro excelencias que la Iglesia canta a la Santísima Virgen, como las más apropiadas a su título de Desamparados, como dice Palomino en su mencionada idea para estas pinturas, y que son: *Salus infirmorum, Refugium peccatorum, Consolatrix afflictorum, Auxilium Christianorum*.

*La Salud.* «Se representará en una hermosa matrona, sentada gravemente sobre una repisa, con un vaso en la mano derecha, y en la siniestra un bastón nudoso, con una sierpe enroscada en él; y a el lado derecho tendrá junto a sí una cigüeña, con un ramo de orégano en el pico.»

*Refugio.* «Se representará en un hermoso mancebo, armado, de gallardo espíritu, y gracioso aspecto; a el lado derecho tendrá un altar a lo antiguo, y sobre él pondrá la mano derecha, empuñando una espada desnuda, y en la mano siniestra tendrá un escudo, en cuyo campo estará grabada una áncora, y un delfín enroscado en ella.»

*Consuelo.* «Se figurará una hermosa matrona coronada de flores, halagando con afecto enternecido a un chicuelo afligido, y lloroso, juntando su cabeza a la del chicuelo, y el corazón ardiendo manifiesto en el pecho y con la mano derecha señalando a esta soberana Señora.»

*Auxilio.* «Se representará un hermoso mancebo, armado, y con alas, puesta la mano siniestra sobre un escudo, donde estará grabado un navío en alta mar, hinchado el velamen, demostrando ser impelido del viento en popa, y en la mano derecha un nido de golondrinas.»

Debajo de cada una de estas figuras alegóricas se halla pintada una tarjeta o medallón con su bello colorido, representando escenas de la vida de Nuestra



Real Basilica de la Virgen de los Desamparados. Cúpula con el fresco del genial pintor Palomino. Conjunto de la maravillosa composición



Real Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados. Grupo principal de las pinturas. En primer lugar, la Augusta Trinidad, la Virgen con los dos Inocentes y las figuras más destacadas de Angeles y Santos

Forchis  
PROPIEDAD

Señora, alusivas a cada una de las excelencias de la Virgen, y representadas a su vez en medio relieve, rematando cada tarjeta con el lema: *Salus, Refugium, Consolatrix y Auxilium*.

Sobre la cornisa central, en la parte superior al altar o retablo de la Santísima Virgen de los Desamparados, ejecutó el artista dos escenas milagrosas: la de la Azucena y la del Alma desamparada, en alusión a los piadosos fines de la Pontificia y Real Cofradía, como son, de auxiliar a los reos, velar por sus almas y hacerles sufragios.

En medio se halla un medallón alegórico y el lema: *Desertorium protectio*;



Iglesia de San Nicolás de Bari. Retrato de don Antonio Palomino de Castro y Velasco, junto con su discípulo predilecto Dionisio Vidal (Donís), y autor de los frescos del templo, diseñados por su exímio maestro

siendo de notar los adornos: jambas, dinteles, frontis y otros ornatos entre las ventanas de la bóveda. Palomino, maestro en el arte de la perspectiva, luce su ingenio en esta sinfonía celestial en honor y alabanza sempiterna a la Augusta Trinidad y Nuestra Madre Amparadora.

Para la capilla-parroquia de la Catedral de Valencia, pintó el genial artista Antonio Palomino cuatro cuadros al fresco y dos óvalos. En la pared de la derecha representó: Salida de San Pedro de la cárcel acompañado de un ángel; Jesús sacando a San Pedro de las olas donde se sumergía por su falta de fe. Martirio de San Pedro. En la parte izquierda: Primera curación de San Pedro en la puerta del templo de Jerusalén; San Pedro a los pies de Jesucristo a orillas del mar. Arrepentimiento de San Pedro después de negar a Cristo.

Estos referidos frescos, enmarcados en molduras de obra, se hallan completamente deteriorados, a causa de la última revolución, que destruyó también el magnífico retablo de talla de la referida capilla-parroquia, y desapareció igualmente un notable lienzo de Palomino, que cubría el nicho. Este óleo llevaba el título de: *La Confesión*.

En la parroquia de San Nicolás de Bari, diseñó Palomino los frescos que pintó con feliz acierto su discípulo predilecto Dionisio Vidal, artista valen-



Fresco del Convento de San Esteban, en Salamanca

ciano, natural de Alcalá de Chisvert, y al que el maestro cordobés llamaba familiarmente *Donís*. Allí podemos admirar hoy el retrato de Palomino.

Siguiendo al propio maestro del arte de la perspectiva en su obra «El Museo Pictórico o Escala Óptica», pasa a Salamanca, en el año 1707, para realizar el magnífico fresco en el coro alto del famoso convento de los Padres Dominicos de dicha ciudad; representando el artista con su ingenio sin igual, la Iglesia Militante y la Triunfante con muchas alegorías, las Virtudes Teologales y Santos de la Orden de Predicadores; siendo notable la carroza de oro que representa la Santa Iglesia Católica, en la que ocupa el lugar preeminente el Santísimo Sacramento, y es arrastrado el carro triunfal por una briosa cuadruga de blancos caballos moteados de negro, simbolizando la Orden de Santo Domingo de Guzmán. Debajo de la carroza hay siete animales: *el oso, una avestruz, un pavo, el lobo, la cabra, el perro y la tortuga*, significando la Ira, Gula,

Soberbia, Avaricia, Lujuria, Envidia y la Pereza, o sea, los Siete Pecados Capitales vencidos o atropellados por los caballos. Igualmente se admiran en el famosísimo fresco de Salamanca, en la parte baja: el Error, la Ignorancia y la Herejía, y en la parte superior de esta pintura, la Gloria de la Augusta Trinidad, la Santísima Virgen, y entre infinidad de espíritus celestes, el Protomártir San Esteban, titular del templo dominicano.



Fresco del Sagrario en la Cartuja de Granada

En 1712, pinta Palomino en Granada la cúpula del Sagrario de la Cartuja, que es la glorificación de la Orden de San Bruno. Pasa, años después, a Córdoba, donde pinta el cuadro de la Asunción de la Virgen para el altar mayor de la Mezquita-Catedral, maravillosa, juntamente con los cuatro lienzos que completan el retablo, los Santos Acisclo (primer nombre de pila del maestro) y Santa Victoria; como igualmente los Mártires de Córdoba, San Pelagio y Santa Flora, entre otros óleos, para diversas Iglesias y particulares.

Bujalance, pueblo de Antonio Palomino, no tiene actualmente ninguna obra de su hijo preclaro; lo cual no quiere decir que dejara el artista algún cuadro u obra notable. Sólo conocemos que fue levantada una estatua a Palomino como un merecido homenaje de la ciudad de Bujalance al insigne pintor, pero

llegaron los tristes tiempos de la revolución marxista, y las hordas derribaron el monumento dedicado a Palomino.

En el año 1724 pinta el artista su obra tan notable en la Cartuja de El Paular, que por fortuna para los amantes de las Bellas Artes puede admirarse en nuestros días. Al siguiente año publicó el segundo tomo de su «Museo Pictórico», y habiendo enviudado recibió en breve plazo las órdenes sagradas, hasta la del sacerdocio, que no pudo ejercer su sacro ministerio por mucho tiempo, pues falleció nuestro pintor el 13 de agosto de 1726.

Guarda la Villa y Corte de las Españas las cenizas de Acisclo Antonio Palomino de Castro y Velasco, «Regis Píctor», Hijodalgo de Madrid y Presbítero. Fue enterrado en la capilla de la Venerable Orden Tercera, junto al magnífico templo de San Francisco el Grande.

No obstante ser Palomino un eximio pintor, es, sin embargo, más conocido, tanto en España como en el extranjero, por su famosa obra: «El Museo Pictórico o Escala Optica», en el cual, además de mostrarse como consumado maestro dando reglas teóricas de la pintura, en su primer tomo, y reglas prácticas de la pintura en su segundo volumen, completa su obra literaria con un tercer tomo: «El Parnaso Español Pintoresco». Laureado con las vidas de los pintores y estatuarios eminentes españoles. Este tomo va incluido en el libro segundo formando un solo volumen, y en el cual demostró Palomino ser un consumado historiador de las Bellas Artes, y un decidido defensor de éstas—hasta el extremo, nos asegura un crítico de arte—, que no dudó en ponerse frente a peligros y opiniones adversas, en aquellos tiempos en que tanto predominaban los prejuicios de castas, que él supo vencer con su dominio y magisterio en el arte de Apeles.

Por fortuna aún podemos ver obras del pintor Palomino en Madrid, Valencia, Salamanca, Granada, Córdoba y El Paular, y si la mayor y más hermosa que creara el artista fue tan bárbaramente destruída; si al visitar el templo de los Santos Juanes de Valencia se nos llena el alma de pena, la generación actual seguirá viendo con los ojos del espíritu aquella sorprendente apoteosis celestial que supo plasmar Palomino con la grandiosidad de un Miguel Angel; y por lo que respecta a las juventudes de hoy, hombres del mañana, les quedará un recuerdo escrito, quizá también alguna fotografía afortunada de aquel cielo mayestático del grandioso fresco de San Juan del Mercado; pero... Valencia, nuestra dilecta Valencia, aún guarda una pintura igualmente magistral del «Regis Píctor» en la Real Basílica de Nuestra Celestial Madre y Patrona, que en el presente trabajo ha quedado descrita; y que pone en plano de actualidad la ya inmediata fecha del III Centenario del nacimiento de Antonio Palomino, que la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos tiene acordado conmemorar en el próximo año 1955, siguiendo así los nobles postulados y su tradición ininterrumpida de honrar y enaltecer las principales figuras del arte español.

*Enrique Moya Casals.*